EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10439

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranero—Tres meses, 14 25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 21 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas		43.598.510
TOTAL		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y regar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballerías.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espinos artificiales para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

MARCHA DE TROPAS.

Ya salieron las primeras.

Y ha sucedido lo que sucedió cuando marcharon las de la anterior expedición y lo que sucederá cuando salgan las que esperan turno para dirigirse á los puntos de embarque.

Los soldados van á la guerra á cumplir un penoso y terrible deber; pero van animosos, contentos, acompañados desde el cuartel á la estación por la masa popular que los vitorea y los alienta.

Alguna vez se destaca de la compacta muchedumbre que llena las aceras una pobre mujer que detiene a un soldado y lo abraza y lo estruja. Es su madre, o su hermana que van á despedirlo, originando con su presencia una escena amarguísima de suspiros y llantos.

Pero la interrupción es corta. El público que asiste conmovido a la penosa despedida prorrumpe en vivas á la patria y á los soldados; y la columna, detenida un momento por la fuerza del cariño de una madre, continúa su camino.

Y no suena una protesta, ni se oye una recriminación entre la gente que acompaña á los soldados. Olvidada de todo, sintiendo palpitar en el corazon el santo amor á la patria, no se acuerda de que ella es la que da sus hijos y su dinero para sostener la campaña en Cuba.

Dígase lo que se quiera de nuestro estado social, no estamos tan desmoralizados que no nos queden virtudes que nos recomienden a la pública estimación.

Recientemente hemos podido medirnos con otra nación fuerte y poderosa que juega papel importante en el concierto internacional.

¡Y qué diferencia! Mientras de Italia huian los mozos inscriptos en la quinta, a España han vuelto, para hacer la guerra, los que eludieron la contribucion de sangre en tiempo de paz marchándose á América. Allí las mujeres destrozaban los caminos de hierro para impedir que los trenes se llevaran las tropas. Aquí las madres lloran la ausencia de sus hijos; pero descendientes al fin de las antiguas heroinas españolas, ni les aconsejan la desercion ni les instigan á que se opongan á la marcha. ¿Qué mas si no asisten a la despedida de las tropas por si sus lágrimas contribuyen á que decaiga el valor y el entusiasmo de sus hijos! Y es que esta tan vivo en la conciencia de las madres el cumplimiento del deber, que se considerarían deshonradas si con su presencia a esos actos determinaran en los que se marchan síntomas de debilidad.

El pueblo español no es malo, no. Si le piden millares de hombres y los da; se le exigen fabulosas cantidades de dinero y no regatea; se ordena una concentracion de reclutas y no falta un soldado.

Con un pueblo asi pueden intentar cuanto quieran los filibusteros. Si acaso encontraran cuatro tontos que se presten por ignorancia á secundar sus planes. Pero si los tontos se enteran de la trama, para qué quieren mas los laborantes?

TIJERETAZOS

Continúa la série de barbaridades de los que por equivocación no nacieron en el país de los salvajes.

En la aldea de la Felipa, provincia de Albacete, y término de Chinchilla, el barbero José Gil estaba trillando una poca de miés.

Pero se le antojó á su mujer ir á verle, y el cariñoso marido le dió una paliza monumental que ha puesto en peligro la vida de la pobre cónyuge.

Y sin embargo, en Fígaro se pasará el día hablando de los derechos individuales y de la inviolabilidad del ser.

¡Oh barbero bárbaro!

La Epoca aconseja á sus benévolos lectores que no se alarmen por lo que ha dicho el telégrafo respecto á prisiones en Barcelona.

«No hay motivo para alarmarse» dice el colega.

Y á renglon seguido dice que las detenciones no obedecen á medidas preventivas tomadas por las autoridades.

¿En qué quedamos?

Debemos permanecer tranquilos ó debemos intranquilizarnos?

¿Habla conspiracion ó han dado un golpe en vago las autoridades de Barcelona?

Que se sepa, hombre, que se sepa.

Si ha habido complot inútil, es que *La Epoca* quiera despojarlo de gravedad.

Si no... con un «ustedes dispensen» estamos al otro lado de la calle.

Leemos:

«La libertad del gran arte es intangible.»

¡Ah! sí. La única libertad que se toca y hasta se puede comer con cuchara es la del arte pequeño.

¡Qué cosas se escriben!

Un diputado se ha lamentado en el Congreso de ciertos *pucherazos* que se han dado en una eleccion reciente.

Y el ministro de la Gobernación ha dicho que los *pucherazos* de referencia eran obra de cuatro botarates.

«Si hubiera dicho de cuatro pillos, ya estaria más cerca de lo justo» añade *El Tiempo* del Sr. Silvela.

El colega habla de cosa conocida por que se codeó en otra ocasión con los de los *pucherazos*.

De modo que razón tiene para conocerlos y calificarlos.

La prensa se ha ocupado estos días de un hombre terrible, que llevaba, al parecer, en la mano, no los hilos, sino toda una madeja revolucionaria.

Viajaba solo, no hablaba con nadie y llevaba cuatrocientas libras en un cabás.

Con toda esa impedimenta, el hombre se coló en España por la puerta de Irún y ¡zás! le echó mano la policía y lo puso á la sombra.

Y ha resultado que el revolucionario temible es un hombre, que se llama Juan y está chiflado.

El individuo es portugués y ha venido á España á hacer un viaje de recreo.

No lo ha empezado mal.

Pero ya tomará la revancha cuando repase la frontera.

Habrá que oirlo.

CRÓNICA INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

El artículo número 65 del tratado de Berlín dice:

«La sublime Puerta debe realizar sin tardanza las mejoras que exigen las necesidades locales en las provincias habitadas por los armenios y garantizar su seguridad contra los circasianos y los kurdos».

Bien concreta está en ese punto la obligación de Turquía; pero todo es letra muerta, pues ni ahora ni antes, el sultán ha hecho nada que pueda considerarse como salvaguardia de la Armenia contra las sangrientas intrusiones de sus feroces enemigos.

Cuando há más de un año las luchas entre cristianos y turcos comenzaron á llamar por su misma importancia la

Una sombra cubrió la cara de la pobre paciente, y después de un corto silencio dijo:

—En este caso me han engañado mis ojos y en realidad siento que mi cabeza está debilitada. Mis ideas son incoherentes algunas veces, pero la semejanza es tan grande! Con todo, esa jóven señorita es también más hermosa.

—Las semejanzas son bien engañosas á veces, y bien caprichosas. Con frecuencia se fundan más en la imaginación que en la realidad. Una persona descubrirá analogía entre dos fisonomías muy diferentes, y esta analogía no será perceptible para otros. Pero á quién se parece miss Cameron, á vuestro juicio?

—A una persona que murió hace años; pero esa es una historia muy larga y que pesa sobre mi conciencia. Algún dia, si me lo permitis, desahogaré mi corazón haciendoos esa triste confidencia.

—Si de algún modo puedo seros útil, contad conmigo. ¿No teneis hijos ni parientes que deseais ver?

—Hijos! no señor! nunca he tenido más que un hijo solo mio (cargo en esta última palabra) y le perdí en un pais estrangero.

—Y no teneis otras relaciones de familia?

—No señor: mi historia es corta y simple. Fuí criada con recogimiento, era hija única de un labrador. Tenia diez y ocho años cuando murió mi padre,

—Perdonad, señor; he recordado unos dias que pasaron hace mucho tiempo, y pero yo preguntaba si en los momentos en que estaba acostada casi sin sentido, en una pieza de vuestra casa, además de vos y de vuestros criados, se hallaba presente alguna persona, ó bien, dijo estremeciéndose, era una visión de la muerte?

—Recuerdo, le respondió Maltravers, estremadamente chocado por la pregunta y el modo con que se la hizo, recuerdo que estaba presente una dama.

—Con qué es cierto! dijo la pobre muger levantándose á medias y juntando las manos, y esa dama ha pasado por delante de esa cabaña hace poco tiempo: su velo se alzó cuando miraba para nuestra puerta con su rostro resplandeciendo en frescura! Su nombre, señor! por favor, cual es su nombre! Sus facciones son las mismas que vi brillar á mis ojos en aquella hora de agonía; y no estaba, pues, delirando, yo no estaba alucinada!

—Serenaos, no creo que hayais podido ver nunca á esa dama antes de aquel momento. Su nombre es Cameron.

—Cameron! Cameron! la muger movia tristemente la cabeza. Ese nombre es extraño para mi, y su madre, señor, ha muerto?

—No, su madre vive.

residean; todos estamos interesados en sus conquistas.

Al levantar los ojos Maltravers para responder, se encontraron con los de Evelina, y la voz le temblo.

—Sí, dijo él, nos veremos... una vez más... Adios!

Tomó el camino de su casa y los demás el del presbiterio.

«No puedo soportar esto por más tiempo, decia Maltravers entre sí; he querido hacerme superior á mis fuerzas. Veria estos lugares todos los dias y saber que pertenecen á otro! Estremecerme interiormente de oir la voz de indiferente acento de una desconocida. Feliz Evelina! Y ella será feliz, pero de qué? Oh! si yo pudiera esperarlo!

Maltravers, sumamente preocupado con estos pensamientos, dejaba sueltas las riendas sobre el pescuezo de su caballo que al pasar interesaba la aldea y que por el mecanismo de la costumbre se detuvo en la puerta de cierta cabaña, distante un buen trote de la suya. Aquella puerta la había visitado Maltravers con regularidad durante muchos dias seguidos; allí era donde había hospedado á la pobre muger, cuyo accidente se ha referido anteriormente.

Esta se había curado de las lesiones directas que recibiera, pero su constitución sumamente debilitada ya por los padecimientos pasados, había sentido un golpe mortal. El médico había dicho á Maltravers que